

Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2022.

La lectura infantil en el semanario Caras y Caretas. Buenos Aires, principios del siglo XX.

De Melo, Viviana.

Cita:

De Melo, Viviana (2022). *La lectura infantil en el semanario Caras y Caretas. Buenos Aires, principios del siglo XX. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/253>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/Efr>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La lectura infantil en el semanario *Caras y Caretas*. Buenos aires, principios del siglo XX

Viviana Vanesa De Melo
UNGS / IDES
vivianadmelo@gmail.com

Resumen

En esta ponencia propongo explorar la configuración del público infantil como un tipo específico de lector a través del análisis del semanario *Caras y Caretas* durante las primeras décadas del siglo XX. Para ello, examino los contenidos que ese reconocido magazine ilustrado dirigió a los niños, quienes, si bien no eran su público principal, fueron interpelados por la revista mediante la incorporación de una sección específica, denominada “Páginas infantiles”, la cual incluía ilustraciones, fotografías, relatos e historietas.

Durante las primeras décadas del siglo XX, en Argentina y en otros países de América Latina, gracias a la generalización de la alfabetización se produce la ampliación del público lector, lo cual resultó ser un elemento clave para la generación de nuevos y diversos medios de comunicación escritos que dinamizarían la circulación de los crecientes consumos urbanos. Este proceso cultural, tuvo al público infantil como uno de los destinatarios privilegiados debido, por un lado, a las aspiraciones políticas de las elites locales que buscaron constituir a los niños en ciudadanos y trabajadores y, por el otro, al desarrollo social y económico que produjo nuevas prácticas como la incorporación del público infantil al ámbito del consumo.

historia; representaciones; infancia; prensa; lectura

Ponencia (versión sintética)

Hasta el momento han sido escasas, aunque sumamente valiosas, las investigaciones dedicadas a examinar las estrategias y los contenidos utilizados por los medios de prensa masivos para representar e interpelar a los niños como público lector y consumidor. En este sentido, resulta de gran interés la obra *Infancia y cultura visual* de la investigadora Sandra Szir (2007), en la cual fueron examinados periódicos ilustrados infantiles, entre 1880 y 1910, un periodo en el que la educación de los niños fue entendida como tarea prioritaria en la construcción de una nación moderna y cohesionada.

También resulta ineludible la pesquisa realizada por Paula Bontempo (2012) acerca de las representaciones de la infancia presentes en *Billiken*, en el periodo comprendido entre 1919 y 1936, etapa en la que dicha publicación se consolidó como un modelo para otras similares. El examen de esa emblemática revista le permitió a la autora constatar la relevancia que el público infantil había adquirido ante los medios gráficos que, para entonces, reconocían a los niños como lectores y consumidores, ofreciéndoles contenidos específicos.

Otro antecedente afín a la temática abordada, es la indagación emprendida por Sandra Szir (2012) en torno al proceso de construcción de las representaciones de la infancia argentina, empleando como fuentes las imágenes de la cultura visual presentes en láminas de uso didáctico, en libros de textos escolares y en publicaciones periódicas ilustradas como *Caras y Caretas* a fines del siglo XIX.

Partiendo de la base proporcionada por los estudios mencionados, en esta ponencia proponemos explorar aspectos que no se han examinado detenidamente en el campo de la lectura disponible para la infancia, analizando las publicaciones que la reconocida revista ilustrada *Caras y Caretas* incluyó en una sección específica a la que denominó *Páginas infantiles*. Esta columna empezó a formar parte del semanario a partir del número 173, publicado el 25 de enero de 1902. Solía ocupar una página completa, aunque, en ocasiones, podía extenderse hasta dos o tres páginas y su contenido incluía relatos, ilustraciones, fotografías, historietas, adivinanzas, juegos visuales, instrucciones con juegos para armar y para resolver.

La lectura como recurso lúdico y como instrumento moralizador

En cuanto al surgimiento de las producciones culturales destinadas específicamente a la infancia, estas constituyeron una expresión de una mayor sensibilidad hacia los niños y el lugar central que empezaron a ocupar en el seno de la familia nuclear moderna. Tal fue el caso del semanario ilustrado *Caras y Caretas*, que a pesar de ser

un magazine orientado formalmente al público adulto, incorporó en sus ejemplares las “Páginas infantiles”. Si bien los contenidos de esa sección eran heterogéneos, en líneas generales, se trataba de lecturas amenas y divertidas, acompañadas de llamativas fotografías e ilustraciones. No obstante, la característica recurrente en la mayoría de los cuentos e historietas publicadas, tal como ocurría con los textos tradicionales de los libros escolares, es que las mismas contenían un mensaje moralizador que se iba construyendo a través del relato de las acciones y experiencias de los personajes, ya fueran estos humanos o animales personificados, cobrando un sentido marcadamente aleccionador en el desenlace de la narración. De esta manera, se pretendía entretener a los pequeños lectores, pero a la vez se buscaba interpelarlos de manera instructiva y edificante. Ciertamente, esa doble intencionalidad de los contenidos culturales dirigidos a la infancia se correspondía con las concepciones sociales y culturales imperantes en aquellos años respecto a la necesidad de moldear a los niños, inculcándoles valores morales, para que se convirtieran en adultos honrados, trabajadores y madres responsables pero, sobre todo, en ciudadanos respetuosos del orden social se estaba construyendo.

Una muestra de los mensajes moralizantes contenidos en los diversos relatos destinados al público infantil, se explicitó en la fábula “El caballo y el cerdo”, donde a través de un diálogo ambos personajes expresaban posturas divergentes respecto a la manera más conveniente de vivir (Figura 1).

Figura 1- El caballo y el cerdo

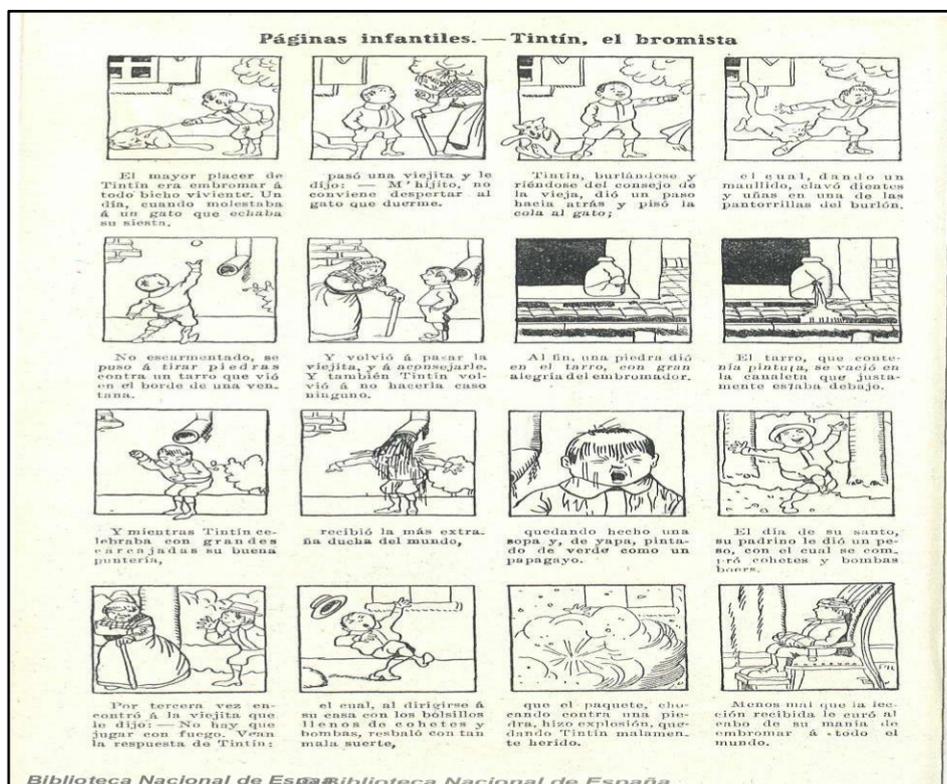


Fuente: Caras y Caretas, 11/01/1908, P. 111

Frecuentemente las lecturas dirigidas al público infantil se componían de escenas que ensalzaban el valor del trabajo, sin importar lo arduo y desgastante que éste fuera. En ellas el trabajo se presentaba como un elemento del orden natural, ya que todos los seres vivos debían trabajar, incluyendo a los animales, protagonistas de numerosas historias, de allí que la ociosidad constituyera también para ellos una fuente de ineludibles y esperables desgracias.

En esa línea, se podría decir que uno de los principales propósitos de los relatos infantiles publicados por la revista *Caras y Caretas* consistía en enseñarles a sus pequeños lectores a desenvolverse con corrección en diversos contextos sociales. Para ello los autores se valieron del comportamiento de los personajes de las historias, que más allá del frecuente protagonismo de los animales, la mayoría de las veces se trató de niños, en diferentes escenarios y situaciones cotidianas. Tal fue el caso de la historieta protagonizada por Tintín, un pequeño niño bromista que en su constante búsqueda de diversión, realizaba todo tipo de travesuras burlándose de los sabios consejos de una benevolente anciana que le advertía sobre los peligrosos efectos que podían desencadenar sus diabluras. Lógicamente, en el desenlace de la historieta, tal como auguraba la anciana, Tintín aprendió la lección de la manera más trágica, ya que quien juega con fuego, se termina quemando (Figura 2).

Figura 2- Tintín el bromista



Fuente: *Caras y Caretas*, 31/12/1910, P. 127

También fueron publicados en las “Paginas infantiles” de *Caras y Caretas* obras literarias de escritores destacados, como fue el caso de los cuentos de Horacio Quiroga, quien advirtió la creciente importancia que iba cobrando a principios del siglo XX el mercado editorial destinado a la infancia (Josiowicz, 2018). Del mismo modo, en dicha sección del semanario se incluyeron narraciones del reconocido educacionista Pablo Pizzurno, caracterizándose por su impronta humanista que propiciaba el contacto entre los niños pertenecientes a las clases acomodadas y los pequeños provenientes de los sectores populares, ya sea a través de la interacción escolar o en escenas de encuentros callejeros, donde los niños ricos hacían despliegue de sus valores morales y cristianos a través de la caridad y la compasión hacia los pequeños desfavorecidos por el destino.

Un ejemplo de esa estética naturalizadora y romantizadora de las desigualdades sociales se aprecia en el relato titulado “El entierro de María Elena” (Figura 3), en el que Pizzurno, encarnando el sentir de un amoroso padre de familia, relataba el suceso de la muerte de una niña de tan solo cuatro años y medio de edad llamada María Helena, al sufrir ésta un fatal accidente en la vía pública en una zona residencial de la ciudad porteña. A través de la narración y descripción detallada de lo ocurrido con la pequeña, y posteriormente, de las tristes escenas presenciadas en su entierro, el narrador expresaba su conmoción ante las muestras de afecto y el homenaje que un grupo de niños y niñas de distinta procedencia social, prestaban a la memoria de la niña fallecida. Aunque, desde la perspectiva del relator, resultó especialmente emotiva la muestra de cariño, dolor y desconsuelo del pequeño “negrito”, hijo de la cocinera que servía a la familia de María Helena, a quien la niña le dedicaba, además de actos caridad, un profundo y sincero afecto, ofreciéndole su amistad sin importar las diferencias étnicas y sociales que existían entre ellos.

Figura 3- El entierro de María Helena

PAGINAS INFANTILES

EL ENTIERRO DE MARÍA ELENA

¡Pobrecita! Tenía apenas cuatro años y medio. Sana, fuerte, murió de una manera inesperada y violenta.

Había salido con la niñera para ir a una tienda situada cerca de la casa en que vivía.

Al llegar a la esquina, la simpática criatura, vivaracha y traviesa, se desprendió de pronto de la niñera y se lanzó corriendo para cruzar la calle Calles. Precisamente en ese momento pasaba á escape un carruaje que el cochero no tuvo tiempo de detener. María Elena, dió un grito agudísimo y cayó derribada por los fogosos caballos. Las ruedas del coche pasaron por sobre la infeliz criatura, que espiró pocas horas después.

Imposible describir la desesperación de sus padres y de sus hermanos, que la adoraban; María Elena era la menor y la mimada de la familia.

Al día siguiente la enterraron.

Como la casa está en la calle General Guido á muy poca distancia del cementerio de la Recoleta, fué conducida á pulso. Y qué escenas conmovedoras presencié!

Marchaba adelante un bonito coche fúnebre de colores claros y plumeros blancos, blancos. Iba cubierto de coronas, casi todas blancas también. Muchas eran de flores naturales.

El carruaje marchaba lentamente; detrás de él traían el pequeño ataúd, el padre, el hermano mayor y algunos amigos íntimos de la familia. En seguida muchos señores que caminaban en silencio.

Pero lo que me impresionó profundamente fué un grupo de chiquilines y chiquilinas del barrio que habían acudido y formaban parte del triste cortejo. Entre temerosos y llenos de curiosidad, trataban de acercarse todo lo posible al ataúd y al carruaje.

Los había de todas las edades y de todos los aspectos. Bien vestidos unos, calzados y teniendo sus gorras con visera, en la mano; descalzos, sin sombrero, harapientos, los más, ¡pobrecitos!, los hijos de humildes obreros, algunos sin padre ó sin madre, tal vez.

Un negrito de ojos expresivos y que no tendría más de cinco años de edad, llevaba en la mano una rosa blanca que contrastaba con el color de su piel.

Una chica rubia, muy rubia, con la cara llena de pecas, traía un ramo grande de aromas y violetas, atadas con una cinta amarilla, de raso.

Y hablaban unos con otros.

—Yo la conocía mucho; todos los días iba al almuerzo de mi papá con la niñera, exclamaba un chiquilín.

—Yo también la conocía, contestó una niña con carita de enfermo, pálida, vestida pobremente, pero muy limpia y que daba la mano á su mamá, que es planchadora. Y agregó: Se llamaba María Elena. Lo sé porque muchas veces yo saltaba á la cuerda con ella, cuando me hacía entrar á su casa. ¡Era mi amiga!

—También era amiga mía, dijo otra; y yo la quería mucho porque siempre me daba caramelos y una vez me regaló una muñequita, cuando á ella le compraron otra más grande, que cierra los ojos y los vuelve á abrir.

—¡Pobrecita! Dicen que el coche le rompió las dos piernas, y uno de los caballos la pisó en el pecho; por eso se murió, exclamaba un muchacho de ocho años.

—Pero en la cara no tenía nada, observó otra. Estaba linda como siempre. Parecía viva. Mi mamá me llevó para que la viese; nosotros vivimos en la casa de al lado.

Llegados al cementerio y cuando los sepultores se disponían á colocar el ataúd en un nicho, los chicos se agruparon y entonces el negrito avanzó por entre todos, llegó temeroso hasta el cajón y arrojó sobre éste la rosa blanca que traía. Me pareció verle abrir la boca para decir algo, ¡adiós, quizás; pero no pudo. Se le anuló la voz en la garganta.

El padre de Elena lo vió y me dijo entonces sollozando:

—Es el hijo de la cocinera; mi hijita le tenía mucho cariño. Siempre nos pedía, para él, trajesitos usados, de su hermano y ella misma se los entregaba, á veces junto con dulces de los que le servíamos en la mesa. Quise hacer una caricia al agraciado negrito, pero no pude. Se ha hía alejado y estaba llorando, sobre, apoyado contra el tronco de un árbol.

Yo volví pronto á casa.

Tenía grandes deseos de ver á mis hijitas.

Cuando las tuve á mi lado, sentí necesidad de estrecharlas á todas en un solo abrazo.

—Por qué lloras, papá? me preguntó Haydée.

—No lo sé, mi hijita.

© Biblioteca Nacional de España

Fuente: *Caras y Caretas*, 6/2/1904, P. 64

Consideraciones finales

En función de lo explorado y analizado en torno al contenido de la sección denominada "Paginas infantiles" publicada en la revista *Caras y Caretas* durante las primeras décadas del siglo XX, constatamos que el semanario incluyó al público infantil como destinatario de contenidos culturales específicos. Los niños eran representados e interpelados de manera directa en su rol de lectores, y el propósito era no solo instruirlos moralmente, sino que se buscaba entretenerlos a través de la lectura de cuentos, fábulas e historietas que la revista publicaba en cada edición.

De esa manera, circulaba de manera masiva una considerable variedad de contenidos culturales creados y adaptados para el disfrute del público infantil. Si bien la mayor parte de las publicaciones se caracterizaban por transmitir mensajes prescriptivos o aleccionadores, inspirados en los valores morales hegemónicos, también presentaron discursos e imágenes con finalidad lúdica y humorística para recrear y divertir a los pequeños.

Bibliografía

Acree, William. *La lectura cotidiana*. Cultura impresa e identidad colectiva en el Río de la Plata, 1780-1910. Buenos Aires: Prometeo, 2014.

Bontempo, Paula. Los niños de Billiken: las infancias en Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX. *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*. Córdoba: CEH, 2012.

Carli, Sandra. *Niñez, pedagogía y política*. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2002.

Josiowicz, Alejandra. *La cruzada de los niños*. Intelectuales, infancia y modernidad literaria en América Latina. Buenos Aires: Editorial UNQ, 2018.

Lionetti, Lucía. *La misión política de la escuela pública*. Formar a los ciudadanos de la república (1870-1916). Buenos Aires: Miño y Dávila, 2007.

Prieto, Adolfo. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires: Sudamericana, 1988.

Szir, Sandra. *Infancia y cultura visual*. Los periódicos ilustrados para niños (1880 - 1910). Buenos Aires: Miño y Dávila, 2007.

Szir, Sandra. *El semanario popular ilustrado Caras y Caretas y las transformaciones del paisaje cultural de la modernidad Buenos Aires 1898-1908*. 2011. Tesis de doctorado en Letras. UBA, Buenos Aires, 2011.

Szir, Sandra. Imágenes para la infancia. Entre el discurso pedagógico y la cultura del consumo en Argentina. La escuela y el periódico ilustrado. Caras y Caretas (1880-1910). En: JACKSON ALBARRÁN, Elena y SOSENSKI, Susana (coord.), *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina*. Entre prácticas y representaciones. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 2012. pp. 123-152.

Zapiola, María Carolina. A cada uno según sus obras: promesas de inclusión y representaciones de la alteridad social en los libros de lectura para la escuela primaria, 1884-1910. En BATTICUORE, Graciela y GAYOL, Sandra (comp.), *Lecturas de la cultura argentina, 1810 – 1910 – 2010*. Buenos Aires: Prometeo - UNGS, 2011.